

## **VI Domingo del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Miércoles**

#### **Mc 8, 22-26**

El ciego quedó curado y veía todo con claridad. Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: "¿Ves algo?". El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: "Veo hombres, como si fueran árboles que caminan". Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad.

El acceso al verdadero conocimiento de Jesús es como la curación del ciego, es progresivo: en un primer momento, el ciego ve un poco confusamente y confunde los hombres con los árboles, como hacen ordinariamente los niños cuando realizan los primeros dibujos; en un segundo momento la curación es ya completa.

La fe en Jesucristo es un proceso gradual, estructurado en etapas o "momentos esenciales" semejantes a los del ciego del evangelio: La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo misionero suyo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como El, de juzgar como El y de vivir como El lo hizo.

Así, el camino de la fe es vivir lo que creemos, encarnar lo que profesamos, demostrar que recurrimos a la Gracia de Dios habitualmente y que la celebramos con gozo, hasta que veamos poco a poco, como el ciego con más claridad la historia del amor de Dios por el hombre, por cada uno de nosotros, y así lleguemos a la talla adulta de los discípulos misioneros de Jesús.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**